

LA MOMIA INCA DEL NEVADO DE CHUSCHA (NOROESTE ARGENTINO): RESULTADO PRELIMINAR DE SU ESTUDIO

Juan Schobinger*

Resumen

Ochenta años atrás, lugareños de la zona entre las provincias de Salta y Catamarca extrajeron un cuerpo bien conservado de una meseta ubicada al pie de la cumbre del nevado de Chuscha, cuya altura es de 5400 metros. Este hallazgo fue llevado al Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas de Mendoza con el fin de proceder a su estudio interdisciplinario. El análisis de antropología física determinó que se trataba de un individuo femenino de ocho años de edad, aproximadamente. El infante vestía un ajuar de típico estilo Inca y fue el personaje principal de un sacrificio ritual. Su muerte fue ocasionada al arrojársele una lanza que le atravesó el tórax. Este modo de sacrificar a los individuos es extraño, pues no se han encontrado casos similares para momias de altura. Dos expediciones proporcionaron algunos datos sobre la dominación inca en esta región, a la que recién se ha comenzado a estudiar arqueológicamente.

Abstract

AN INKA MUMMY FROM CHUSCHA MOUNTAIN (NORTHWEST ARGENTINA): PRELIMINARY RESEARCH RESULTS

Eighty years ago, residents of the region between the provinces of Salta and Catamarca recovered a well-preserved body from a plateau located just below the peak of the mountain of Chuscha, which has an altitude of 5400 meters above sea level. This find was transported to the Museum of Natural Sciences and Anthropology of Mendoza for the purpose of undertaking an interdisciplinary study. The physical anthropological analysis determined that the body represented a young girl of approximately eight years of age. The child, who was dressed in typical Inca style, was the principal object of a ritual sacrifice. Her death was caused by a lance that pierced her thorax. This form of sacrifice of individual victims is unusual, although there have not been many other examples of high altitude mummies recovered to date. Two exploratory expeditions to the region added some information concerning Inca domination in this region, which has only recently been the focus of archaeological investigations.

Las investigaciones arqueológicas de alta montaña han cobrado auge en los últimos años. Su metodología se ha consolidado y algunos de sus resultados han sido espectaculares. Basta recordar los casos de los nevados de Ampato en Perú, así como Aconcagua y Llullaillaco en Argentina, de donde provienen momias en excelente estado de conservación que, luego, han sido objeto de exhaustivos estudios (Ceruti 1999; Reinhard y Ceruti 2000; Schobinger 2001) (Fig. 1). Este artículo se ocupa de otro hallazgo efectuado hace 80 años en una serranía del Noroeste Argentino, en la zona limítrofe de las provincias de Salta y Catamarca.

* Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Arqueología y Etnología, Argentina.
E-mail: jschobinger@hotmail.com

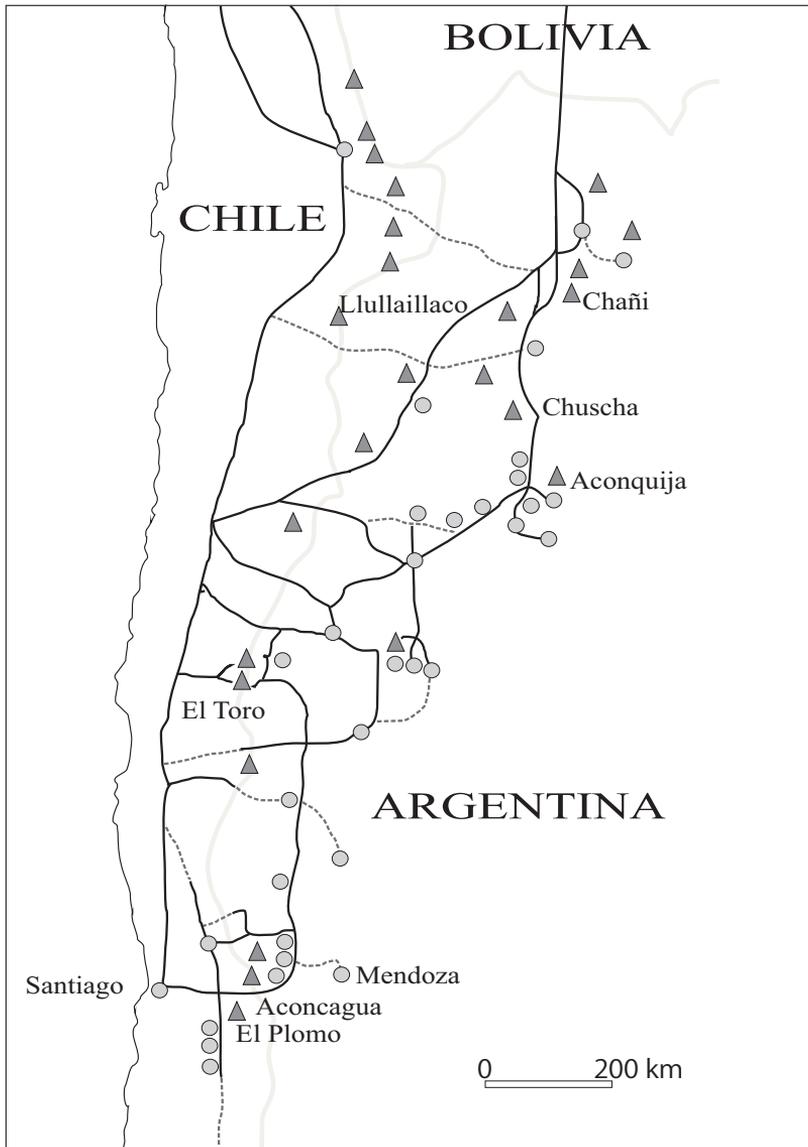


Fig. 1. La red de caminos incaicos en el extremo sur del imperio: norte y centro de Chile, y noroeste y oeste de Argentina. Los círculos indican algunos de los poblados y tambos conocidos arqueológicamente; los triángulos corresponden a los principales cerros con hallazgos arqueológicos. Se nombran aquellos en los que se encontraron entierros de altura con cuerpos congelados (Chañi, 5900 metros; Chuscha o Cajón, 5200 metros; El Toro, 6200 metros; Aconcagua, 5300 metros; El Plomo, 5400 metros, y Llullaillaco, al oeste del Chañi, 6700 metros).

1. Historia del hallazgo de «La Momia de los Quilmes»

En 1977, el profesor Amadeo Sirolli publicó un folleto en el que proporcionó información recopilada 50 años atrás, referente a un hallazgo que denominó «La Momia de los Quilmes» (Fig. 2). Esta denominación se debe a la cumbre más alta de la Sierra del Cajón o de los Quilmes, a cuyo pie existía esa parcialidad indígena donde fue hallado el individuo. Se trata del nevado de Chuscha, de unos 5400 metros de altura, cuya población más cercana es la ciudad de Cafayate, al sur de la provincia de Salta (Fig. 3).



Fig. 2. La llamada Momia de los Quilmes fue hallada en 1921 en una precumbre del nevado de Chuscha, provincia de Salta, a unos 5200 metros de altura (Foto: J. Schobinger).

La foto publicada por Sirolli quedó prácticamente como única documentación de esa momia de altura que, según su descripción, estaba acompañada de un pequeño ajuar: un bolso o *chuspa* de lana con decoración de franjas verticales, una escudilla de cerámica, otra similar hecha en cestería y tres peines: uno de madera y dos finamente trabajados con espinas de cactus. Su vestimenta consistía en una túnica del tipo «camiseta andina» o *uncu*, con una notable decoración ajedrezada tricolor, y un penacho de plumas sostenido por una vincha de excepcional belleza de la que cuelga un adorno rectangular de valva *mullu* (*Spondylus*), un molusco proveniente de la costa de Ecuador y Colombia, muy apreciado por los pueblos andinos. Se encontraron, además, una faja y un collar de piedras, pero su asociación con el individuo es dudosa.

El contexto estuvo en poder de un comerciante de Cafayate llamado Pedro Mendoza, pero desapareció en 1924. Se decía que la momia había sido vendida a un «investigador extranjero» y habría llegado a los Estados Unidos. Sin embargo, en octubre de ese mismo año, un artículo del diario *La Nación* informaba de una momia encontrada «en el centro montañoso del territorio nacional de los Andes», que abarca la puna argentina, y que esa: «[...] maravilla arqueológica» se encontraba en Buenos Aires, sin especificar el lugar preciso. En realidad, había sido adquirido por un vendedor de productos regionales de la provincia de Rioja llamado Perfecto Bustamante, quien tenía una colección arqueológica que solía mostrar a sus clientes. En un folleto publicitario impreso poco después, Bustamante incluye una foto de la momia colocada sobre una mesa y al lado de su poseedor, la que, al ser comparada con la de Sirolli, permitía determinar que se trataba del mismo conjunto que este había documentado pocos meses antes. Curiosamente, los arqueólogos de las instituciones oficiales de Buenos Aires y La Plata no se enteran de su existencia.

Entre las extrañezas y problemas suscitados por el tema de «La Momia de los Quilmes», está la errónea ubicación del lugar del hallazgo por parte de Bustamante, así como la versión de un reportero del diario *La Nación*, quien escribió que la momia habría sido descubierta por un grupo indígena de origen peruano, cuya intención era recuperar el cuerpo de una «princesa» de su tribu. ¿Fue una fantasía del periodista? ¿Fue una invención de Bustamante, quizás para que los pobladores del lugar no se la reclamaran? ¿Lo engañó su anterior poseedor Pedro Mendoza, tal vez para evitar ser acusado de haber vendido un importante bien cultural de la región? Esta última posibilidad parece ser la más probable, sobre todo por que Bustamante inventó la versión de que un «investigador extranjero» le había pagado con un cheque sin fondos.



Fig. 3. Extremo norte del valle del Cajón. Al fondo, el nevado de Chuscha (Foto: J. Schobinger).

El dueño de la «Casa Bustamante» falleció en 1932 y, algunos años después, la momia es adquirida por el ingeniero noruego Asbjorn Pedersen, arqueólogo aficionado y dedicado particularmente al estudio de pinturas rupestres, quien depositó la momia por más de 40 años en el sótano de su domicilio y nunca habló de su existencia, hasta que, anciano y con apremios económicos, pone en remate su colección en 1984. Los arqueólogos no se dieron por enterados o no mostraron interés en este hecho. Un estudioso, el doctor Juan Carlos Colombano, adquirió la momia y su ajuar, depositándolos luego en su museo particular denominado «Chavín de Huántar», ubicado en Martínez, un suburbio de la ciudad de Buenos Aires.

A pesar de las continuas exposiciones temporales de la momia en varias salas de diversas instituciones, transcurrieron muchos años para que la comunidad científica se diera por enterada de lo que sucedía. Circunstancias casuales permitieron al señor Antonio Beorchia Nigris enterarse de la ubicación de la momia. Este hombre, andinista y dedicado a las exploraciones arqueológicas de alta montaña, había buscado infructuosamente el lugar del hallazgo en la zona del nevado de Chuscha hasta que en 1991, al visitar el museo de Colombano y sobre la base de la foto de Sirolli, la identifica como el hallazgo descubierto y que es denominada por aquél como «La Momia de los Quilmes». Luego, da a conocer este redescubrimiento en un artículo periodístico en San Juan.

Poco después, el autor procede a observar y documentar el hallazgo, certificando su antigüedad y vínculos con la cultura Inca, y manifiesta estar dispuesto a tomar a su cargo la coordinación de un estudio científico, pues tenía como base su experiencia y la de sus colaboradores en la investigación de las momias de los cerros El Toro, en San Juan (hallada en 1964), y Aconcagua, en Mendoza (hallada en 1985). Sin embargo, diversas circunstancias ocasionaron la demora del proyecto hasta su reciente concreción.

2. Trabajos recientes

El doctor Colombano cedió la custodia de la momia a la fundación Centro de Estudios para Políticas Públicas Aplicadas, presidida por el doctor Matteo Goretti. Gracias a su generoso apoyo, el conjunto permaneció varios meses en Mendoza para su estudio, en donde colaboraron varios de los investigadores que habían participado en el análisis de la Momia del Aconcagua.

El individuo es un infante de sexo femenino de aproximadamente ocho o nueve años de edad. Su cuerpo se halla fuertemente flexionado y con la cabeza levantada de modo parcial. La



Fig. 4. Nevado de Chuscha. Recinto semicircular en la zona de hallazgo de la momia, a aproximadamente 5200 metros sobre el nivel del mar (Foto: C. Ceruti).

pronunciada desecación explicaría el hecho de haberse conservado por tantos años sin necesidad de permanecer expuesto al frío, como en el caso de las otras momias de altura. Está claro que ni ella ni quienes la enterraron pertenecían a la población local, como creía Sirolli, sino que se trata de un sacrificio humano realizado hace unos 500 años por los incas en un alto cerro, como ofrenda a sus divinidades.

Al pie oriental de la sierra del Cajón se halla el valle de Santa María, en donde corre un tramo importante del camino incaico, a cuyo largo existen ruinas de poblaciones de este origen. Por investigaciones recientes de la arqueóloga María de Hoyos, se sabe que también hay una importante presencia incaica en el valle del Cajón, ubicado al oeste de dicha sierra, en cuya cabecera se erige el conjunto montañoso presidido por el nevado de Chuscha (Hoyos 1996).

Con el fin de conocer el contexto geográfico y cultural del hallazgo que aquí se presenta se realizaron dos expediciones a la zona del nevado junto a un excelente grupo de colaboradores. Para llegar al lugar, en febrero de 1996 se partió de Cafayate al lado de Christian Vitry, Constanza Ceruti y Casimiro Valderrama, quienes localizaron dos recintos circulares pircados, uno de ellos con indicios de haber sido objeto de huaqueo, en una explanada ubicada al noreste de la cumbre principal del nevado Chuscha, a unos 5200 metros sobre el nivel del mar (Fig. 4). Coincidiendo con otros datos, se han logrado disipar, con bastante seguridad, las dudas existentes respecto al verdadero lugar del hallazgo.

En otro viaje realizado al valle del Cajón en marzo de 2002 se localizó, en la parte más alta, un tambo o instalación incaica desde donde podía irse en dirección tanto al norte, cruzando el abra del Chuscha, para llegar de una manera relativamente fácil al sitio del santuario, y también hacia el



Fig. 5. Gran apacheta (montículo ritual) en el portezuelo de Pisca-Cruz (4650 metros de altura). Los mojones de la parte superior son modernos (Foto: A. Beorchia Nigris).

noroeste, en donde se ubica el abra o portezuelo de Pisca-Cruz, llamado Cinco Cruces, a una altura de 4650 metros sobre el nivel del mar, utilizado en la actualidad por los arrieros de la zona. En este lugar, Antonio Beorchia, Constanza Ceruti y Pedro Lamas documentaron grandes construcciones pircadas antiguas y modernas, a modo de recintos y apachetas (Figs. 5, 6). Otras zonas altas no pudieron ser exploradas debido a un fuerte temporal.

Los trabajos de laboratorio se realizaron entre abril y agosto de 2002 en el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano, de Mendoza, cuya dirección está a cargo de la profesora Clara Abal de Russo (Fig. 7, 8). Además de investigadores locales, se cuenta con la colaboración de dos institutos de Buenos Aires para tratar de determinar la paleodieta y las huellas genéticas. También se están realizando estudios paleopatológicos, que han detectado, hasta el momento, la presencia del helminto (parásito microscópico).

Fuera de las determinaciones de edad y sexo del individuo, se logró otro resultado sorprendente: el rito de sacrificio se realizó mediante un certero tiro de lanza que le atravesó el pulmón derecho, algo no visto en las otras 25 momias de altura conocidas y tampoco mencionado en las fuentes etnohistóricas. En el aspecto cultural, puede mencionarse el arreglo de la cabellera en forma de finas trencitas, similares a las de las momias del cerro El Plomo en Chile y del volcán Lullaillaco en la puna de Argentina. El material textil, estudiado detalladamente por Clara Abal, ha dejado entrever un interesante simbolismo, lo que ha planteado, además, algunos enigmas. ¿Por qué se le colocó a esta niña un *uncu*, prenda, normalmente, de uso masculino? ¿Por qué se le agregó un haz de cordeles a la vincha, como si fuera un pequeño quipu? La «Reina del Cerro» ha sido y sigue siendo una fuente de sorpresas.¹



Fig. 6. Recintos y apachetas en el portezuelo de Pisca-Cruz (Foto: A. Beorchia Nigris).



Fig. 7. Mediciones antropométricas de la momia del nevado de Chuscha, a cargo de la doctora Paula Novellino (Foto: J. Schobinger).



Fig. 8. Trabajos de laboratorio en Mendoza. Preparación de la momia para una radiografía (Foto: J. Schobinger).

Agradecimientos

Quiero mencionar y agradecer a las personas que han colaborado en este proyecto de rescate arqueológico. Además de los mencionados en el texto, se trata de los doctores Carlos de Cicco, Gerardo Mazziotti, Armando Vargas, Daniel Luque, Juan Carlos Cruz, Mario Guiñazú, Graciela Nora Arenas, Raquel Vallejos y la señora Elvira Acuña, miembros de distintas instituciones de la ciudad de Mendoza. También agradezco a los doctores Héctor Panarello y Daniel Corach, de la ciudad de Buenos Aires, y a la doctora Paula Novellino, de la ciudad de San Rafael.

Notas

¹ Los datos y problemas relacionados a este hallazgo fueron planteados hace unos años (Schobinger 1995). El libro que reúne los informes de los colaboradores del proyecto acaba de ser publicado (Schobinger 2004 [comp.]).

REFERENCIAS**Beorchia, A.**

2001 En pos de la «Momia de los Quilmes», *Revista del CIADAM* 6, 39-49, San Juan.

Ceruti, M. C.

1999 *Cumbres sagradas del Noroeste Argentino*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

Hoyos, M. de

1996 La Hoyada, un enclave de producción agrícola en el valle del Cajón, provincia de Catamarca, en: *X Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 273-293, San Rafael, Mendoza.

Reinhard, J. y C. Ceruti

2000 *Investigaciones arqueológicas en el volcán Llullaillaco, complejo ceremonial incaico de alta montaña*, Universidad Católica de Salta, Salta.

Schobinger, J.

1995 Informe sobre la relocalización de un hallazgo de alta montaña del Noroeste Argentino: la llamada «Momia de los Quilmes», *Comechingonia* 8, 47-67, Córdoba.

Schobinger, J. (comp.)

1966 La «momia» del cerro El Toro: investigaciones arqueológicas de la cordillera de la provincia de San Juan, *Anales de Arqueología y Etnología*, suplemento al tomo XXI, Universidad Nacional de Cuyo, Taller Gráfico, Mendoza.

2001 *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

2004 *El santuario incaico del nevado de Chuscha*, Fundación CEPPA, Buenos Aires.

Sirolli, A. R.

1977 *La Momia de los Quilmes*, Salta.